



La hija fea

• *Buxtehude, que había jurado no retirarse hasta ver casada a su hija, ejerció su puesto hasta que la muerte le sorprendió en 1707.*



Dietrich Buxtehude, ni duda cabe, fue un extraordinario músico. Grande como compositor, en su época fue mucho más apreciado como ejecutante de órgano. La calidad de sus interpretaciones le valió ser nombrado organista titular en la Iglesia de Santa María de la ciudad alemana de Lübeck a pesar de haber nacido en Dinamarca, cosa no grata para los ultranacionalistas germanos. Su fama creció rápidamente y varias personalidades viajaron grandes distancias sólo para conocerlo. Dos músicos excelsos, las cumbres más altas del barroco, sobresalen entre los numerosos admiradores que le visitaron: Georg Friedrich Haendel y Johann Sebastian Bach.

Haendel estuvo un par de días en Lübeck en 1703; Bach, estaría allí tres meses en 1705. La admiración de éste por Buxtehude era tanta que recorrió a pie los 320 kilómetros de distancia entre la ciudad de Arnstadt, donde entonces él tenía su empleo, y Lübeck. Además, Bach tenía permiso para ausentarse apenas unos días y provocó la furia de sus patronos al hacerlo por meses. Aquel prolongado viaje casi le costó el puesto, pero valió la pena. Estuvo con el mejor de su oficio y aprendió mucho de él.

Buxtehude estaba ya próximo a retirarse y anhelaba un sucesor de máxima calidad. Por supuesto, tanto Haendel como Bach le llenaron el ojo. Les ofreció su bien pagada posición aclarando que su sucesor, además de ser un excelente músico, tendría que casarse con Anna Margareta, su adorada hija mayor. A pesar de estar solteros, ninguno de los genios aceptó. El empleo era atractivo pero, dicen que la hija no. Johann Mattheson, que sería compositor destacado y un notable teórico musical, también la rechazó.

Buxtehude, que había jurado no retirarse hasta ver casada a su hija, ejerció su puesto hasta que la muerte le sorprendió en 1707. No se piense, sin embargo, que Anna Margareta quedó sola el resto de sus días. El fiel asistente de su padre, J.C. Schieferdecker, se animó a proponerle matrimonio. No es recordado por otra cosa.

Para algunos fue una proeza nacida de la gratitud, para otros, una soberana muestra de mal gusto.

Quizá Haendel y Bach no hubieran llegado a las alturas estéticas que conquistaron de haber aceptado el trato que les ofreció Buxtehude. De todos modos, el positivo influjo en los autores de *El Mesías* y *La Pasión según San Mateo* es innegable. La música coral y la instrumental de ambos revela el ascendiente de las excepcionales obras del padre de una chica dizque poco agraciada.

En un gesto de humildad, el colosal científico Isaac Newton alguna vez escribió: “Si he logrado ver más lejos es porque me he subido a hombros de gigantes”. Por analogía tenemos que reconocer que si la música de Haendel y la de Bach han trascendido más que la de cualquier compositor del período barroco, es porque ellos se subieron a hombros de gigantes como Vivaldi, Telemann, Albinoni, Scarlatti, Corelli, Pachelbel y, obviamente, Dietrich Buxtehude.

Tal como ocurrió con Dietrich Buxtehude, en vida, Bach fue mucho más apreciado como ejecutante de órgano que como compositor. Muchas de sus partituras se perdieron. Algunas incluso fueron usadas como papel para envolver en una carnicería. Ochenta años después de su muerte, Bach empezó a ser valorado como compositor gracias, sobre todo, a los ingentes esfuerzos de divulgación de Felix Mendelssohn.

Es bueno que escuchemos *La música para los reales fuegos de artificio* y *Los conciertos de Brandemburgo*, pero nos conviene apreciar también piezas como *Memoria Jesu Nostrum*.

¿Por qué no empezar con *La chacona en Mi menor*? Fue magníficamente orquestada por el maestro Carlos Chávez y está incluida en el repertorio de las mejores filarmónicas del mundo. Si la escucha, su percepción se incrementará porque estará sobre los hombros de un gigante que supuestamente tuvo una hija fea. Lo que usted sí puede saber con seguridad es que su música es bellísima.